



Toda guerra es Vietnam

Mark Steyn

Colaboraciones nº 1039

22 de junio de 2006

He aquí un par de observaciones de dos padres de héroes americanos caídos en Irak. La primera es de Cindy Sheehan, la madre del especialista del ejército Casey Sheehan, un hombre valiente que se alistó en el 2000, se volvió a presentar voluntario para una segunda ronda, y falleció en el 2005 tras presentarse voluntario para una misión de rescate en Sadr City:

"Hemos estado hablando acerca de Martin Luther King Jr. esta noche. Mi hijo fue asesinado el mismo día en que él fue asesinado, el 4 de abril. No creo en las coincidencias. Casey nació en el cumpleaños de John F. Kennedy. Nació el mismo día, y murió el mismo día, que dos personas que fueron asesinadas por la maquinaria bélica de mi país".

La segunda observación procede de

Martín Terrazas, el padre del Cabo de los Marines Miguel Terrazas, de El Paso, que fue asesinado por una bomba junto a la carretera en una ciudad llamada Haditha:

"Las noticias ni siquiera las miro".

Maureen Dowd, del *New York Times*, la columnista ganadora de un Premio Pulitzer del diario más importante de América (bien, vale, el diario que se da más aires de América), ha escrito que *"la autoridad moral de los padres que entierran hijos en Irak es absoluta"*. Lo escribió en una columna acerca de Sheehan. No parece haber encontrado tiempo para escribir ninguna columna acerca de ningún otro padre de soldados caídos y su absoluta autoridad moral. Elizabeth Edwards, la esposa del "moderado" "corriente" candidato del partido Demócrata a vicepresidente

John Edwards, enviaba una carta titulada: "*Apoyar el derecho de Cindy Sheehan a ser escuchada*". La señorita Sheehan no tiene grandes dificultades en ser escuchada. Las declaraciones de arriba fueron hechas hace una semana en una reunión en Melbourne. Es decir, docenas de organizaciones pagan para que ella vuele por todo Estados Unidos y Canadá y a Gran Bretaña y Europa y hasta a Australia, para garantizar su "derecho a ser escuchada", ahora y para siempre. Es el personaje de una película próxima, en la que es interpretada por Susan Sarandon.

Pero me jugaría el cuello a que Martín Terrazas es mucho más prototípico de las familias de las fuerzas americanas en Irak: un hombre que no soporta coger un periódico americano, o escuchar un boletín de noticias de la radio, o ver un programa de debate político, porque cada suceso es deformado para encajar en la misma narrativa, la única narrativa que conoce nuestro estamento cultural: esto es Vietnam, es una vorágine, no podemos ganar, y cuando más retrasemos perder y hundir el barco y salir de ese infierno, haremos cosas más perversas. Y, mire aquí, adivine, aquí llega la versión sunní de la masacre de Mai Lai.

No sé más que usted acerca de la naturaleza exacta de los sucesos acaecidos en Haditha a causa de la muerte del Cabo Terrazas. Pero asumamos que todos los oscuros rumores que usted ha oído son ciertos, que esto fue el asesinato de civiles por parte de personal americano de servicio. En la víspera de marzo del 2003, hubo defensas respetables

que hacer de, y contra la, guerra de Irak. Nada que haya sucedido en Haditha altera el argumento de ninguno de los sentidos. Y, si usted forma parte del siempre creciente número de tiburones en proceso de muda, la clase política y el pueblo americano para los que Haditha es la última paja en el ojo, ello no es una señal de su integridad moral con efecto retardado, sino de su falta de rigurosidad fundamental. Cualquiera que apoye el inicio de una guerra debería ser lo bastante rápido como para saber que, cuando las tropas entren, unas cuantas matarán civiles, bombardearán escuelas, torturarán presos. Sucede en todas las guerras de la historia de la humanidad, incluso en las buenas. Particulares americanos, británicos, canadienses, australianos, hicieron cosas malas en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda Guerra Mundial. No son sorpresas alucinantes, son inevitables: puede ser volar una mezquita o abatir a una mujer embarazada o masacrar un banquete de boda, pero ciertamente habrá algo. Y, en la escala de la historia, no supone ninguna diferencia para la justicia de la causa y la necesidad de victoria.

Durante tres años, las fuerzas de la coalición en Irak se comportaron tan bien que una cultura de Vietnam con la boca echa agua tuvo que pasar con las más pequeñas de las minucias: una cárcel depravada, un preso con un par de pantys de *Victoria's Secret* en la cabeza y correa de perro y un plátano colocado inusualmente. "*Mire el modo en el que la reservista del ejército americano Lynndie England sostiene la correa del iraquí desnudo de la barba*", escribía Robert

Fisk, el decano de los corresponsales de Oriente Medio de los medios globales. *"Ninguna película sádica podría sobrepasar el daño de esta imagen. En septiembre del 2001, los aviones se empotraron contra edificios; hoy, Lynndie hace pedazos nuestra moralidad entera simplemente con un tirón de la correa"*.

Abajo, chico.

Pero al menos ahora los medios lograron su historia. Se han quitado la correa. Y, si el peor de los rumores es cierto, esos diez marines pasarán a simbolizar el 99,9% de sus camaradas que cada día hacen grandes cosas por los pueblos iraquí y afgano. En el 2004, después de Abú Ghraib, escribía que "hay algo no solamente ridículo, sino anormal, en una hiperpotencia de 300 millones cuya élite -- desde el estrambótico ex vicepresidente para abajo -- quiere que el resultado de una guerra, y el destino de una nación, dependa de una cárcel inusual; élites que están dispuestas a pagar cualquier precio, a llevar cualquier carga, mientras sea indolora, libre de males, y que acabe a la semana. La obvia estupidez deshonra la memoria de todos aquellos que se supone que debía-

mos recordar este Día de los Caídos en Combate".

Dos años más tarde, es aún peor. Si usted examina las premisas que subyacen a los discursos de profesores, caras conocidas de los medios, etc no es difícil estar de acuerdo con James Taranto, del *Wall Street Journal*, en que estos días América sólo puede librar Vietnam una y otra vez. Se supone que cada guerra es "una vorágine, que provoca oposición y lleva a la retirada americana". Así es como la nación demuestra "virtud moral" -- es decir, su propia auto-absorción parroquiana.

La semana pasada, Cindy Sheehan decía en Melbourne que "Bobby Kennedy fue asesinado por la maquinaria bélica de mi país". Esta semana, el hijo de Bobby, Robert Kennedy Jr., decía en *Rolling Stone* que Bush robó las elecciones del 2004. La semana que viene, será otra cosa.

Pero hay más dolor y más verdad sobre América en esas 7 palabras de Martín Terrazas. Una superpotencia que se sumerge en la paranoia y que glorifica el auto-desprecio no puede durar, y no merece hacerlo.

Mark Steyn es periodista canadiense, columnista y crítico literario natural de Toronto. Trabajó para la BBC presentando un programa desde Nueva York y haciendo diversos documentales. Comienza a escribir en 1992, cuando The Spectator le contrata como crítico de cine, Más tarde pasa a ser columnista de The Independent. Actualmente publica en The Daily Telegraph, The Chicago Sun-Times, The New York Sun, The Washington Times y el Orange County Register, además de The Western Standard, The Jerusalem Post o The Australian, entre otros.